



OBSTÁCULOS EN EL SENDERO ESPIRITUAL

Por Claudio Dossetti

Como caminantes espirituales, una de las cosas más importantes que deberíamos tratar de hacer es establecernos firmemente en el Sendero Divino, para poder así, poco a poco, ir purificando nuestro corazón con la ayuda y la guía cercana de nuestro *Guru* o Maestro Espiritual.

A veces, al comienzo, puede parecer que la peregrinación hacia Dios es algo más o menos simple y que no nos ofrecerá mayores dificultades. Incluso hay quienes pueden llegar a pensar que estudiando algunos libros espirituales y entreviendo más o menos en que consiste la meditación, el *Yoga*, etc., pronto se hallarán en condiciones de ascender a alguna clase de “nivel espiritual más elevado” o algo semejante. Esta clase de razonamiento en general surge de pensar que el logro de la Visión Divina es algo parecido a construir una silla, barrer una habitación, escribir una carta, recibirse de médico o ingeniero, construir una casilla para nuestro querido perro, etc., cuando

en realidad se trata algo completamente diferente, y que no sigue ni las reglas ni los tiempos de la vida cotidiana.

Las obras materiales se realizan en el reino de lo exterior, es decir, en el mundo; mientras que las obras del espíritu se realizan dentro nuestro, es decir, en el reino del interior del corazón.

Así, con el paso del tiempo solemos ver que el Camino hacia Dios no es algo tan lineal y simple como parecía al principio, sino que suelen ir presentándose ante nosotros obstáculos bastante variados, algunos muy grandes y otros pequeños, algunos inesperados y otros no tanto, algunos muy evidentes y otros que no lo son tanto, siendo estos últimos los más difíciles de evitar, ya que a menudo no se los percibe con claridad (a veces lo que aparentemente es algo bueno resulta ser un impedimento y viceversa).

En India se narran historias de grandes sabios que tuvieron que transitar por miles y miles de vidas consagradas a Dios antes de poder lograr siquiera un vislumbre de la Luz de la Divina Conciencia.

También se nos habla de nuestro Señor Ganesha, refiriéndose a Él como “el Señor de los obstáculos”, es decir, no sólo es quien remueve los obstáculos que se presentan ante el devoto, sino también quien los coloca, ya que a veces un obstáculo para obtener logros materiales puede ser una ayuda para nuestro

avance espiritual, es decir, una pérdida de bienes materiales puede ser una ganancia de bienes espirituales.

Imaginemos que un cochero transita con su carruaje por un camino estrecho y de pronto halla un obstáculo frente a él. En dicha situación puede hacer dos cosas:

1. Abandonar el viaje y regresar al punto de partida.
2. Remover el obstáculo con un cierto esfuerzo y paciencia, y luego continuar el viaje hasta llegar a su destino.

Lo mismo ocurre en el Camino hacia Dios: podemos remover los obstáculos y seguir adelante, o bien, desalentarnos, y regresar a nuestro punto de partida.

Sin embargo, hay una diferencia muy importante entre el ejemplo del carro y el Camino Espiritual: En el ejemplo del carro el obstáculo está afuera (ya sea que se trate de una roca, o de un tronco, o de un vado), en cambio, en el Camino Espiritual el obstáculo está siempre adentro de nuestro corazón.

A veces puede parecer que los obstáculos o impedimentos están afuera, pero la verdad es que siempre, indefectiblemente, están dentro de nosotros. ¿Por qué? Porque el sendero está dentro de nosotros, y si el sendero está dentro, desde luego que los obstáculos también deben estarlo.

Por ejemplo, podemos llegar a pensar que el bullicio del lugar donde realizamos nuestras tareas diarias es un gran obs-

táculo para nuestra paz mental, o que los impertinentes ladridos de un perro vecino lo son para nuestra oración vespertina, o el frío, o el calor, o el viento, o las hormigas, o la vestimenta inadecuada, etc. Mencionemos aquí —al pasar— que por regla general consideramos que el principal obstáculo para nuestra Vida Divina son las personas que nos rodean, pues es con ellas con quienes solemos tener altercados, discusiones, malos entendidos, rencores ocultos, malos pensamientos, etc., ya que es muy difícil que reine la armonía entre los seres humanos. Sin embargo, todos estos que estamos mencionando, no son obstáculos, sino que son circunstancias diversas que nos rodean y con las cuales hemos de aprender a convivir, pero... no son obstáculos, porque como hemos dicho, los obstáculos siempre están dentro de nuestro corazón.

Por ejemplo: Estoy meditando y un gato comienza a maullar insistentemente en un lugar próximo a donde me encuentro. Entonces me enojo con el gato y abandono mi meditación. Seguidamente digo que el gato interrumpió mi meditación cuando en realidad lo hizo mi enojo. Este enojo es el obstáculo que debo vencer, y no el gato.

Otro ejemplo: Voy al Templo a meditar pero no puedo hacerlo porque viene a mi mente el recuerdo de alguien a quien le guardo rencor por algo malo que imagino que me hizo en el pasado, y comienzo a luchar mentalmente con dicha persona.

Entonces me digo que tal persona es un obstáculo para mi vida espiritual, cuando en realidad el obstáculo es el rencor que habita en mi corazón, y no la susodicha persona.

Y un último ejemplo: Estoy leyendo un Libro Sagrado como hago todas las noches antes de dormir, pero en lugar de concentrarme en sus palabras de Sabiduría, mi mente es asaltada por el recuerdo de una tarea incompleta que he dejado pendiente para el día de mañana. Entonces me digo que mis tareas diarias son un obstáculo para meditar, cuando en realidad el impedimento es la inquietud (*Sankalpa*) de mi propia mente, que continuamente está imaginando cosas y vagabundeando por el mundo.

Así, tratemos de sobreponernos a los diversos impedimentos que día a día van apareciendo en nuestra vida, y hagámoslo con constancia, humildad y con la mayor devoción de la que seamos capaces, para lo cual el mejor camino es entregarnos sumisamente a la Voluntad de Dios y a la guía de nuestro *Guru*.

Quiera Dios que permanezcamos siempre en la Senda Divina.

Om. Paz, Paz, Paz.

*Por el Prof. Claudio Dossetti
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*